

A propósito de una antología de cuentos norteamericanos



Por Hugo Montes

Es útil para el adecuado conocimiento de lo propio echar una mirada a lo similar forastero. Si ello es válido en cualquier tipo de cosas, cuenta de modo preferente en materias culturales. También, en las literarias. Los análisis de literatura comparada tienen importancia, en todo caso, para la mejor enseñanza de la literatura.

Todo esto a propósito del libro "Cuentos norteamericanos", Antología preparada por Fernando Emmerich para la Editorial Andrés Bello. Nada parecido a estos relatos hay en la narrativa hispanoamericana. Diversas selecciones de ésta nos vienen a la memoria, desde la clásica de Ricardo Latcham (Zig Zag, 1958) hasta la de Mario Rodríguez (Universitaria, 1970), para ensayar el parangón.

Primera diferencia: en los cuentos del Norte casi no aparecen clases sociales distintas. Las personas pertenecen en la mayoría de los casos a una burguesía pareja y de buen pasar, que por méritos propios aspiran -con desigual resultado- a mejorar el nivel de sus emolumentos. De éstos dependerán, es cierto, su prestigio social y un posible cambio en el rango de vida.

Consiguientemente, la norteamericana no es una narrativa que presenta conflictos de clases. El dinamismo ocurre en otro orden, por ejemplo en el del empuje personal, en el de caer simpático a la mujer del gran empresario o del jefe inmediato, en el de la oportuna promoción publicitaria, etcétera.

No puede darse allí, por lo mismo, una literatura revolucionaria, y de hecho los cuentos seleccionados por Fernando Emmerich se presentan en un marco social

estable, dentro de una institucionalidad que no se cuestiona y que, a veces, ni siquiera es mostrada, se la supone conocida y aceptada.

Exactamente lo contrario de lo que pasa en muchos de los cuentos del continente meridional, donde abunda el abismo económico y social entre los grupos humanos. Precisamente de aquí surge una problemática de lucha, de odios, de hondas pasiones, que en vano se buscaría en los cuentos septentrionales. El protagonista hispanoamericano se define en gran manera por su pertenencia a una clase. De allí muchos de sus conflictos sentimentales y políticos. Y de allí también cierto carácter colectivo que parece aureolado. Su triunfo o su fracaso conllevan el de todo un grupo, básicamente fundado en la realidad económica. En este sentido, en una literatura predominantemente social, a diferencia de la norteamericana, predominantemente individual.

Para el lector habituado a las letras del Sur, la lectura de estos cuentos norteamericanos habrá de sorprender. Le parecerán quizás menos fuertes, los asociará con facilidad a muchos filmes conocidos, es decir, a algo que por su naturaleza es ajeno a la vida. Echará de menos el compromiso vital y social que caracteriza a la narrativa latinoamericana y -quizás- volverá con nostalgia los ojos a los Cortázar, los Borges, los Rojas, los Blanco, los García Márquez, los Rulfo.

Si, mirando lo ajeno -que en este caso es ciertamente valioso- se aprecia mejor lo propio. Y es bueno que en algo de tanta importancia como la literatura nos sintamos seguros.

A propósito de una antología de cuentos norteamericanos [artículo] Hugo Montes.

Libros y documentos

AUTORÍA

Montes, Hugo, 1926-2022

FECHA DE PUBLICACIÓN

1984

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

A propósito de una antología de cuentos norteamericanos [artículo] Hugo Montes. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile